

El uso del léxico en la prensa escrita online durante la pandemia: cuando los textos también se contagian*

Lexical usage in the written press during the pandemic: when the texts also become infected

Bárbara Marqueta Gracia**

RESUMEN

En el presente artículo se analiza el impacto que la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 ha tenido a nivel conceptual y léxico en los textos informativos de la prensa escrita online. Se lleva a cabo un análisis discursivo de casos de tipo cualitativo, que opera sobre una muestra de 134 ejemplos, con el objetivo de ilustrar dos procesos semánticos relevantes. El primero, que ya ha recibido una atención considerable de los especialistas, particularmente desde la Lingüística Cognitiva, lo constituye el uso recurrente de dominios específicos del lenguaje “figurado” para representar la pandemia. El segundo proceso analizado, que ha pasado más desapercibido, muestra cómo el léxico y las expresiones relacionadas con la enfermedad se han proyectado, a su vez, en textos de otros ámbitos temáticos.

Palabras clave:
COVID-19,
léxico, metáfora
conceptual,
metonimia,
lenguaje
periodístico.

ABSTRACT

This paper addresses the linguistic treatment of COVID-19 in the online media. A discursive analysis of qualitative cases is carried out, operating on a sample of 134 examples, with the aim of illustrating two relevant semantic processes. The first, which has already received considerable attention from specialists, especially from Cognitive Linguistics, is the recurrent use of specific domains of “figurative” language to represent the pandemic. The second process analyzed, which has gone more

Keywords:
COVID-19, lexicon,
conceptual
metaphor
metonymy,
journalistic
language

* Esta investigación ha sido financiada con las ayudas de la Agencia Estatal de Investigación (Proyecto MOTIV, PID2021-123302NB-I00).

** Española. Doctora en Lingüística hispánica de la Universidad de Zaragoza, España. ORCID: 0000-0002-2199-1689, marqueta@unizar.es.

unnoticed, shows how the lexicon and expressions related to the disease have been projected, in turn, in texts from other thematic areas.

Introducción

Desde la irrupción de la epidemia, la COVID-19 se ha convertido en el principal foco de interés informativo. Genera a diario centenares de textos que responden a una demanda social, pues, como notan Westlund y Ghersetti (2015), las crisis sanitarias llevan consigo un aumento del interés informativo.

El análisis del presente trabajo, como el título hace explícito, no se orienta hacia los contenidos de la información, –o el (de) *qué* se informa–, sino hacia el lenguaje utilizado por la prensa escrita online durante la pandemia –o el *cómo* se informa–, aunque ya anticipamos que esta separación, en la práctica, no es tal, puesto que el lenguaje escogido es significativo por sí mismo y superpone una serie de informaciones que son ajenas a la realidad de la que se informa y que, sin embargo, son determinantes en cómo los textos son interpretados.

Para ilustrar esta última idea, sirva como ejemplo la importancia cuantitativa¹ y las implicaciones del uso del lenguaje bélico para hablar de la pandemia (Rico y Herrero, 2020). Estas últimas no han pasado desapercibidas para los especialistas del lenguaje, particularmente, para aquellos que desarrollan su investigación en el ámbito de la Lingüística Cognitiva (véase apartado 2). El interés de los lingüistas cognitivos por el uso de las metáforas bélicas es natural, pues una de las aportaciones fundamentales de esta corriente lingüística es la reivindicación de la importancia del uso del lenguaje comúnmente denominado figurado en la dimensión “cotidiana” del lenguaje, dimensión a la que pertenece, lógicamente, la información de un asunto de candente actualidad como una crisis sanitaria mundial (Lakoff y Johnson, 2003).

Así, una primera interpretación de por qué se escoge hablar de la pandemia como si de un conflicto bélico se tratase puede ser positiva, ya que permite trasladar al ciudadano la necesidad de precaución y protección (Rajandran, 2020), pero hay aspectos derivados de su uso que no resultan convenientes: un marco bélico invita a la acción, lo que resulta contradictorio con lo que se espera de la mayoría de los ciudadanos, que es que reduzcan al mínimo su actividad y movilidad (Olza, 2020). Se

1 El lenguaje bélico está presente en un 9% de los titulares analizados por Arguiñano y Goikoetxea (2020).

generan expectativas sobre el comportamiento, que ha de ser “heroico”, de ciertos agentes sociales, como el personal sanitario, pero su condición de “héroes de guerra” naturaliza el hecho de que estén poniendo en juego su salud por el bien común, en ausencia de los medios apropiados para su protección. Siendo el virus el “enemigo a batir”, aquellos que padecen la enfermedad, al igual que los países con mayores cifras de contagios, acaban siendo, por extensión, percibidos como una amenaza social. Finalmente, el contexto bélico actúa como elemento legitimador de las decisiones de los líderes políticos, incluidas aquellas que suponen una limitación de los derechos ciudadanos (Rico y Herrero, 2020).

El abuso del lenguaje bélico ha dado lugar a la iniciativa #Reframe-Covid, pues, como señala Ibarretxe (2020), se dispone de numerosas alternativas léxico-conceptuales, entre las cuales se podrían favorecer aquellas que estimulan la cohesión social. A lo largo del análisis se mostrará que, pese a no tener un uso tan generalizado, hay expresiones ajenas al lenguaje bélico que proyectan la misma visión negativa de las personas y países afectados por la enfermedad.

Hasta ahora, hemos hablado de cómo representamos lingüísticamente la información relacionada con la pandemia. La otra vertiente del análisis la constituye la influencia de la propia crisis sanitaria sobre el lenguaje y, en última instancia, del propio lenguaje “pandémico” sobre el lenguaje.

El aspecto más evidente de las repercusiones de la COVID-19 en este sentido es la considerable cantidad de palabras y expresiones, antes inexistentes y con las que ya nos encontramos completamente familiarizados, como “teletrabajo”, “desescalada”, “confinamiento perimetral” o “distanciamiento social” (Zabaleta García, 2020). No solo hablamos de neologismos, pues gran parte de lo que podríamos denominar el “léxico pandémico” está integrado por palabras preexistentes, pertenecientes a registros formales y técnicos que han pasado al lenguaje cotidiano, como *cuarentena*, portadoras de matices semánticos más específicos y connotaciones nuevas, lo que pone de relieve el componente “transformador” que la realidad de la enfermedad tiene sobre nuestro léxico.

Trataremos de mostrar que la manera de hablar sobre la pandemia ya puede asociarse con un tipo de léxico y de expresiones recurrentes o

convencionalizadas, hasta el punto de que el “lenguaje pandémico” ha cambiado la manera que tenemos de hablar de asuntos que no están estrictamente relacionados con la enfermedad, como lo son el debate político, la recesión económica o la información falsa, entre muchos otros. De manera sistemática vamos a encontrar la huella de este léxico. Por ejemplo, una noticia en la que se nos informe de que las fruterías, carnicerías y pescaderías afrontan la pandemia “con una *buena dosis* de valor para hacer llegar el género a los clientes” (*El Heraldo de Aragón*, 24 de marzo) o que Tedros afirme que el virus es “*un test* de solidaridad política” (*RTVE*, 11 de febrero).

El estudio se ha organizado de la siguiente manera. En primer lugar, presentaremos la fundamentación teórica del artículo (apartado 2) y la metodología con la que se ha desarrollado la investigación (apartado 3). A continuación, realizaremos el análisis de los dominios léxico-conceptuales más destacados, empezando por el más representativo y estudiado, que es el del lenguaje bélico (apartado 4), y siguiendo por aquel que le es más próximo en frecuencia de aparición, el de los predicados de movimiento (apartado 5); continuaremos con otros dominios léxicos habituales, como son el del léxico policiaco y religioso, los fenómenos naturales o los acontecimientos históricos (apartado 6). Se finaliza con un breve comentario sobre el uso de la metonimia y una discusión sobre las implicaciones éticas de los fenómenos analizados (apartado 7), y con la sección de conclusiones (apartado 8).

Fundamentación teórica

De cara al análisis, se han tenido en cuenta algunos postulados básicos de la Lingüística Cognitiva, en particular, la aproximación conceptual (que no retórica) a la metáfora y la metonimia (Johnson, 1987; Kövecses, 2005; Barcelona, 2000) y la Teoría de la Integración Conceptual (Coulson, 2001; Fauconnier y Turner, 2002). Estos marcos se han aplicado al análisis de los textos sobre la pandemia en trabajos como Sirait et al. (2020), Fernández-Pedemonte et al. (2020) y Lovón et al. (2021).

La conceptualización de la pandemia es un proceso subjetivo que se nutre de diferentes dominios conceptuales de “fuente”, y así vemos a los diferentes elementos pandémicos proyectados desde aquellos y estableciendo correspondencias con ellos, por ejemplo, como víctimas, criminales, aliados, coartadas, armas o amenazas. Los dominios

conceptuales comparten, asimismo, ciertos espacios genéricos o esquemas de imagen relacionados con la agentividad, el movimiento y la responsabilidad (apartados 4 y 5), pero difieren en los aspectos socioculturales (apartado 6) (Fillmore, 1985). Dentro de los propios dominios funcionales, operará la metonimia y emergerán las entidades contiguas jerarquizadas (por ejemplo, ciudadanos particulares, colectivos, administraciones y países, que intercambian sus roles y responsabilidades).

En contrapartida –los textos *que se contagian*–, la pandemia se integra en la experiencia corpórea y sociocultural de los hablantes y se instituye ella misma en su propio dominio o “espacio mental” que se extiende dinámicamente sobre otros dominios. Textos de diversos ámbitos temáticos, como la política, la economía, las emociones o la veracidad informativa, se constituirán en espacios amalgamados con los elementos pandémicos, lo que se evidencia en el trasvase léxico y en la rentabilización de conceptos polisémicos como *brote* o *batallar*.

Por otra parte, el análisis se lleva a cabo sobre textos extraídos de la prensa digital online. Aunque solo abordaremos el aspecto lingüístico en el sentido estricto, cabe tener en cuenta que algunas particularidades de este tipo de prensa, como la *multimodalidad*, la *hipertextualidad*, la *aperiodicidad* o la *interactividad*, pueden condicionar la transmisión de la información (por ejemplo, que una metáfora lingüística se apoye en una determinada imagen, remita a un texto que comparta dichas metáforas o suscite un debate entre los lectores).

Metodología

Se lleva a cabo un análisis discursivo de casos de tipo cualitativo, que opera sobre una muestra de 134 ejemplos que ilustran los procesos semánticos relevantes mencionados en los apartados 1 y 2. Los casos que se analizan en el artículo constituyen una selección que se ha extraído de un total de 40 diarios y portales informativos de acceso abierto en Internet (no se aplicaron filtros de selección, más allá de que los textos estuvieran escritos en español)². El periodo de análisis se extiende entre

2 Son los siguientes: 20 minutos; 7 canibales; ABC; Alternativas noticiosas; Cio Spain; Computer World; Con Salud; Diario de Mallorca; Diario Sur; EFE; El Confidencial; El Diario de Castilla; El Español; El Faro de Vigo; El Heraldo de Aragón; El Mundo; El Norte de

el 24 de enero y el 6 de abril de 2020, un lapso temporal que se considera adecuado para analizar el origen y consolidación del tratamiento informativo de la pandemia en la prensa. Tanto los enlaces a las fuentes como las fechas de consulta se proporcionan junto a los ejemplos.

Para la elección de los textos, se procedió de la siguiente manera: 5 o 6 días a la semana durante el periodo de análisis se consultaron, a la misma hora aproximadamente, las primeras 30 noticias que aparecían en el portal de *Google Noticias*, ordenadas por su fecha de publicación (de más a menos reciente). Se procedió a la lectura detenida de los textos y a la identificación de todas las instancias de lenguaje figurado relevantes, que se fueron anotando sistemáticamente en un documento de Word. Se ha dado prioridad a los casos que aparecían en titulares y subtítulos, por la relevancia comunicativa que tienen y su facilidad de acceso para el lector que quiera consultar los enlaces.

Una vez finalizado el periodo de obtención de datos, se eliminaron de la muestra los usos lingüísticos redundantes (pues el interés en un estudio no cuantitativo radica en la elaboración de un corpus en que el criterio de selección priorice la diversidad de casos mostrados sobre un estudio de frecuencias) y se organizaron en las categorías léxico-conceptuales relevantes de las que eran representativos. A excepción de la categoría dedicada a las metáforas bélicas, que se prefijó por su relevancia teórica en estudios previos, las restantes categorías del análisis se establecieron una vez comprobada su representatividad en la muestra.

La guerra contra la COVID-19

La presencia léxico-conceptual de lo bélico para transmitir información sobre la pandemia se manifiesta en los textos de manera diversa, aunque se pueden identificar recurrencias como las que destacamos a lo largo del apartado.

Como muestran los ejemplos de (1), es habitual que la enfermedad se equipare con “el enemigo”, que se presenta como desencadenante de todo tipo de eventos y situaciones características de una batalla:

Castilla; El País; El Periodic; El Periódico; El Salto Diario; Europa Press; Expansión; Info Salus; La Opinión de Murcia; La opinión de Zamora; La Vanguardia; La Voz de Almería; La voz de Galicia; Neomotor; Newtral; Nius Diario; Periódico de Ibiza; Público; Redacción médica; RTVE; Tercera Información; Vida nueva digital; Xataka; Zamora 24 Horas.

- (1) a. El coronavirus chino empieza a tomar posiciones en Europa (El Periódico, 24 de enero).
- b. La epidemia de coronavirus *da una tregua* en Zamora (*La opinión de Zamora*, 14 de marzo).

En (2) se observa que, a la población civil, ya sean colectivos (*los habitantes de Codogno*), particulares (*esta profesional*) o lugares por extensión metonímica (*los hospitales murcianos*), le son atribuidas, en cambio, situaciones propias de las “víctimas” de un asedio o una batalla:

- (2) a. Los casi 16.000 habitantes de Codogno viven *atrincherados* en sus casas en lo que hoy es un pueblo fantasma (*La Voz de Galicia*, 24 de febrero).
- b. Esta profesional vive sola y si *cae* no tendrá miedo de contagiar a nadie en casa (*El País*, 19 de marzo).
- c. Ahora, en el contexto de *este mundo herido por el coronavirus*, periodistas y admiradores no dejan de preguntarle por aquel libro, por aquella historia (*ABC*, 31 de marzo).
- d. Los hospitales murcianos *siguen aguantando el envite* del **coronavirus** (*La Opinión de Murcia*, **31 de marzo**).

Una de las primeras extensiones léxico-conceptuales que localizamos es aquella que se observa en (3), en la que el contexto bélico se aplica a la esfera política, de manera que esta se presenta como víctima (*el calendario político*) o, mucho más frecuentemente, como el enemigo a batir en lugar del virus (*el PP*). Debe observarse que, en este contexto, el virus no necesariamente desaparece de la escena, sino que puede asumir un nuevo papel, el de “aliado” o el de “arma” (4). Finalmente, en (5) ofrecemos el mayor grado de “trasvase” del lenguaje pandémico a la esfera política, con la aparición de conceptos como *foco* –de crítica y no de contagios–:

- (3) a. El virus *ha dinamitado* el calendario político tras las explosiones sociales el año pasado en Chile, Ecuador, Colombia y Bolivia (*La Vanguardia*, 6 de abril).
- b. el PP *rompe la tregua* y exige medidas (...) la oposición *lanza un ataque contenido* (...) El coronavirus ha entrado este lunes de lleno en la arena política española, aunque ni de lejos al nivel de

lo que sucede en Italia, donde hay una *batalla encarnizada entre partidos* (*El País*, 10 de marzo).

- (4) a. El coronavirus *trabaja para la derecha* (*Público*, 30 de marzo).
- b. Nicolás Maduro asegura que el coronavirus es *un arma de guerra biológica contra China y los pueblos* (*El Mundo*, 28 de febrero).
- (5) a. (...) ante estos estallidos, podemos prever *una respuesta muy virulenta de la pujante extrema derecha*, que pueda acrecentar la guerra que tiene declarada a los grupos sociales más vulnerables (*El Salto Diario*, 11 de marzo).
- b. El Gobierno quiere evitar que la pandemia se convierta en *un nuevo foco de crítica internacional* (*El País*, 29 de marzo).

La segunda de las extensiones léxico-conceptuales es aquella en la que es la economía (*El Shanghai Composite Index*, *Wall Street*), y no las personas, la que se presenta como la víctima (6). El trasvase del lenguaje pandémico es tal que incluso se presenta con “síntomas de enfermedad” o con “heridas de batalla” (6a-c):

- (6) a. El coronavirus, que hasta ayer había matado a 361 personas y había infectado a otras 17.205 en más de veinte países, *se ha cobrado hoy una nueva víctima*. Se trata del Shanghai Composite Index que hoy ha cerrado con un desplome del 7,72% (*Expansión*, 2 de febrero).
- b. El contagio no ha tardado en llegar a Wall Street. *Y con más virulencia* si cabe que en Europa (*El Español*, 25 de febrero).
- b. Los inversores han materializado su temor a una desaceleración potente de la economía mundial por culpa de la epidemia del coronavirus y *han teñido de rojo* las pantallas de la bolsa (*La Vanguardia*, 27 de febrero).
- c. La economía *ya estaba enferma* (...) *ni todas las recetas del FMI o el Banco Mundial, ni las transfusiones de dinero* de Draghi y Lagarde, *ni las medicinas alternativas de China son capaces de sanar una economía* (*El Salto Diario*, 3 de marzo).

Finalmente, una extensión curiosa del léxico del “combate” se localiza en textos que trabajan con los datos de la pandemia, de manera que el enemigo a batir no es la enfermedad, sino la curva estadística de contagios (7):

- (7) (...) *al aplastar la curva*, los cuidados intensivos se colapsarían durante meses, aumentando el daño colateral (*Tercera Información*, 24 de marzo).

En los ejemplos de (1) y (2) veíamos que el rol de sujeto de las predicciones era desempeñado por el enemigo o las víctimas, pero el foco informativo también puede situarse sobre aquellos que “lideran” la batalla y la resistencia. De la misma manera que en la jerarquía marcial se observan escalas de mando, en ejemplos como el de (8a) observamos cómo un particular (*Sun Chunlan*, *Said Namaki*) ejerce su autoridad y liderazgo sobre aquellos que poseen un rango inferior en la batalla (*las autoridades locales*, *el gobierno*):

- (8) a. Sun Chunlan *ordenó* a las autoridades locales *adoptar medidas de “tiempos de guerra”* (*El Mundo*, 9 de febrero).

“ No tengáis miedo, ¡el Gobierno *derrotará al coronavirus bajo el liderazgo* del ministro de Salud Said Namaki!” (*El Mundo*, 25 de febrero).

Pero lo habitual es que las acciones se presenten instigadas de manera directa por un colectivo (9-10) o por un particular (11). En (9) se nos presenta a diferentes administraciones como emprendedoras de las acciones de resistencia. En (10) se observa que, por desplazamiento metonímico, son referencias de lugar de diverso alcance (*Europa*, *poblaciones de Girona*) las que emprenden las acciones bélicas:

- (9) a. La Comunidad intenta *blindar* los hospitales contra el coronavirus (*El País*, 4 de marzo).
- b. La Organización Mundial de la Salud (**OMS**) (...) añadió que “si lo empleamos mal podemos causar un miedo irracional o una aceptación injustificada de que *la batalla está perdida*” (*El Mundo*, 11 de marzo).
- c. Esa era la respuesta del Gobierno autonómico respecto a si podía *imponer una especie de toque de queda forzoso* a la población (*El Norte de Castilla*, 13 de marzo).
- (10) a. Ahora Europa *se enfrenta* a un desafío distinto: *librar unida una guerra* contra un enemigo común (...) Cuando *la batalla* se hace más intensa (...) no es el momento de *bajar la guardia*. Al contrario, es el momento de *intensificar la lucha* (*Zamora 24 horas*, 28 de marzo).

- b. China asegura que es capaz *de contener y derrotar* al coronavirus (RTVE, 30 de enero).
- c. Poblaciones de Girona sin infectados *intentan blindarse* contra el coronavirus (*El País*, 31 de marzo).

En (11) se presenta a los líderes particulares. Estos, de manera más o menos explícita, experimentan diferentes procesos de “heroificación”: *Fernando Simón* y el *ministro de Salud* son presentados como superhéroes en (11a-b); curiosamente, en (11c), el primero es descrito con un apelativo épico, algo habitual en la presentación de los héroes de un perfil clásico (*Aquiles, el de los pies ligeros*). ¿Cómo van estos héroes clásicos en la batalla en nuestra visión cultural? Naturalmente, a caballo, y esto se espera que haga Carmen Calvo en (11d). En (11e) se hace referencia a las armas con un marcado perfil defensivo:

- (11) a. Fernando Simón, *el supermédico* contra el coronavirus: ya le *ganó la batalla* al ébola y el zika (...) Ahora, *le toca combatir* el coronavirus chino (*El Español*, 1 de febrero).
- b. Ricciardi ha avanzado que se está trabajando en un operativo de unidad que *dé superpoderes al ministro de Salud* y reste competencias a las regiones (RTVE, 25 de febrero).
- c. Los secretos del *médico del pelo blanco* que *pelea* contra el coronavirus (*El Diario*, 7 de marzo).
- d. Carmen Calvo *tomará las riendas* de la gestión del coronavirus (ABC, 4 de febrero).
- e. Colau promete un *escudo social* para proteger a los más vulnerables (*El País*, 15 de marzo).

Como se mencionaba en la introducción, el lenguaje bélico ha alcanzado tal visibilidad que no ha pasado desapercibido ni siquiera para los propios ciudadanos anónimos, que han aceptado o rechazado como propios los roles que la sociedad les proporcionaba a través del discurso bélico. Esto se evidencia en la declaración de un médico en (12):

- (12) Parece que *los que somos héroes* somos los médicos y enfermeras pero sin celadores, auxiliares, administrativos, no haríamos nada” (*Redacción médica*, 31 de marzo).

Encontramos en (13) mención a fuerzas “aliadas”, un rol desempeñado, fundamentalmente, por los sectores científico y tecnológico,

pues la inversión en estos y sus resultados de investigación son los que proporcionan “el ejército” o “las armas” para combatir el virus. En este escenario, encontramos extensiones cuanto menos peculiares (13d):

- (13) a. La industria tecnológica se ha volcado de lleno en *presentar combate* al coronavirus (...) La industria TI *se vuelca en la batalla* contra el coronavirus (*Computer World*, 30 de enero).
- b. 37,5 millones que *ha movilizado (la comunidad internacional) para combatir y proteger a la población* ante el nuevo coronavirus (...) Para saber *cómo fabricar armas* contra un virus *es esencial conocer al enemigo: mirarlo cara a cara*. Y para eso tenemos microscopios electrónicos (...) (*Newtral*, 8 de marzo).
- c. Por ahora no existen medicamentos antivirales ni vacunas con eficacia probada para *combatir* al 2019-nCoV (*La Vanguardia*, 25 de enero).
- d. Por eso el jabón es, científicamente, *el peor enemigo* del coronavirus (*Público*, 9 de marzo).

Entre las extensiones del lenguaje bélico a diferentes ámbitos textuales, una de las que resulta más llamativas es aquella que se relaciona con la necesidad de que la información que se transmita a la población sea verídica (14). Y decimos que es curiosa porque, en la “guerra contra las noticias falsas”, el rol del enemigo ya no está desempeñado por el virus (14a), que de hecho puede acabar asumiendo el rol de víctima –de la difamación– (14b):

- (14) a. El objetivo principal de la herramienta es ofrecer datos verificados en tiempo real para así *combatir la desinformación* (*Cio Spain*, 31 de enero).
- b. Facebook eliminará de su plataforma las publicaciones con teorías de la conspiración y *afirmaciones falsas sobre el coronavirus* (*Europa Press*, 31 de enero).

Pero lo más significativo de este dominio temático es lo que hemos considerado el mayor grado de extensión del lenguaje pandémico, aquel en el que dicho léxico se proyecta sobre el lenguaje de otros géneros, que se revela de manera evidente en los ejemplos de (15). En ellos se recoge la acuñación de un término, *infodemia*, porque por primera vez hablamos de “*pandemias*” de desinformación, “*epidemias*” de bulos, etcétera:

- (15) a. *Alerta de una infodemia*. La OMS lanza una campaña para *combatir la desinformación* sobre el coronavirus. La OMS ha informado de que nos encontramos ante *una auténtica pandemia pero de desinformación* (*Con Salud*, 2 de febrero).
- b. El coronavirus de Wuhan: *epidemia mundial de bulos* (*Newtral*, 13 de marzo).
- c. Los bulos xenófobos *infectan* la lucha de Santoña contra el coronavirus (*El País*, 31 de marzo).
- d. El miedo y la incertidumbre (...) han ido generando *un caldo de cultivo* propicio para la creación de suposiciones, conjeturas y teorías conspirativas (...) una corriente de desinformación que *se está propagando más rápido incluso que el propio virus* (*Redacción médica*, 6 de marzo).
- e. La institución ha lanzado un curso virtual y gratuito, *a modo de píldora formativa*, dirigido a toda la ciudadanía con el objetivo de aportar conocimientos suficientes (*La Voz de Almería*, 13 de marzo).

Las redes sociales, de hecho, como uno de las principales fuentes de información, también se presentan como víctimas de la pandemia (16a). En este sentido, resulta llamativo que incluso una reciente incorporación léxica ligada a las redes sociales, la del adjetivo *viral*, ha superpues-to ya los matices semánticos propios del léxico pandémico (16b):

- (16) a. El coronavirus *contagia a Instagram* con filtros de mascarillas y microbios flotantes (*20 minutos*, 5 de marzo).
- b. *Guerra viral en Twitter* (...) El *conflicto vírico* está servido (*Público*, 26 de febrero).

Finalmente, otra extensión del lenguaje bélico en la que el rol de enemigo no es asumido por la enfermedad es aquel donde son los sentimientos y emociones humanas ocasionadas por la pandemia los que son percibidos como el enemigo (17) o, nuevamente, como el elemento contagioso (17d):

- (17) a. Simón *tuvo que batallar con el desasosiego y la incertidumbre* que se vivía entonces en España (*El Diario*, 1 de febrero).
- b. Las autoridades de Hubei y Wuhan *enfrentaron la furia pública* por su manejo inicial de la epidemia (*La Vanguardia*, 21 de febrero).

- c. Ricciardi también ha evidenciado que se debe limitar *el ambiente de psicosis e histeria generalizada que ha invadido el país* (RTVE, 25 de febrero).
- d. La crisis del coronavirus (...) va a someter a *un test de estrés* a los gobiernos y las ciudadanías. Los valencianos *no somos inmunes* a ello (El País, 15 de marzo).

La pandemia en movimiento

El virus, evidentemente, representa una amenaza para la salud pública. Una de las formas de proyectar lingüísticamente esta idea a la sociedad implica diversos grados de *personificación* del virus, de manera que este constituya el peligro, y no las personas portadoras de la enfermedad. El virus se presenta como capaz de ejecutar una serie de movimientos que requieren normalmente de un sujeto con rasgos agentivos (dinamismo, volición, control)³. Así, aunque encontramos verbos de desplazamiento que no requieren necesariamente de un sujeto de carácter agentivo, como *llegar* y *avanzar* (18a), puesto que estos admiten de manera natural otros sujetos inanimados (*El tren llega con retraso*; *La ciencia avanza sin descanso*), es frecuente encontrar otros que sí necesitan sujetos agentivos para configurar desplazamientos como *trasladarse* o *cruzarse* (18b). A veces es el contexto el que revela la humanización, con la referencia a los medios de transporte “elegidos” por el virus (18c-d):

- (18) a. El virus no solo *ha llegado* a Europa, sino que *avanza* por el continente (*Redacción médica*, 28 de enero).
- b. En unas dos semanas el coronavirus *se trasladó* desde Wuhan hasta La Gomera (*El Mundo*, 2 de febrero).
- c. (...) un posible caso de coronavirus a bordo *se cruzó en sus caminos* (*Periódico de Ibiza*, 31 de enero).
- d. La crisis del coronavirus (...) *viajó* y *nos llegó a nuestros países en avión y, además, en bussiness class. No vino en patera: entró*

3 Aunque a veces localizamos expresiones en el sentido contrario, es decir, el virus experimenta un proceso de “cosificación” y no se trata como una enfermedad en su portador, sino como una mercancía externa a los seres humanos: “El director del Centro de Coordinación y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad ha explicado que en España, ante el riesgo de que el virus se exporte como en el resto de países europeos, se están implementando medidas para evitar que se importe y para controlarlo en el caso de que entre en España (Infosalus, 24 de enero).

por el aeropuerto por la entrada VIP proveniente de Alemania y Gran Bretaña (*Público*, 30 de marzo).

En (19) encontramos predicados que especifican la manera de movimiento, que, nuevamente, implican rasgos humanos como tener piernas o saber conducir:

- (19) a. China y el mundo entero siguen con preocupación la manera en la que se expande este virus, el cual, *a su paso*, provoca una grave neumonía (*RTVE*, 24 de enero).
- b. El frío (...) *aumenta las oportunidades del virus para saltar* de persona a persona (*Público*, 13 de marzo).
- c. Sanidad asegura: “En Galicia, de momento, *no circula* el coronavirus” (*El faro de Vigo*, 3 de marzo).
- d. El coronavirus *escapa* por Irán (...) la epidemia está alcanzando un punto *de no retorno* (*La Vanguardia*, 22 de febrero).
- e. Las estrictas medidas de contención no parecen haber sido suficientes para evitar que el virus *cruzara las fronteras* transalpinas (*El Mundo*, 26 de febrero).

Como ilustran los ejemplos de (20a-b), si concebimos la enfermedad como un ente dinámico, es natural que la manera de “combatirla” sea detener su movimiento –y no un tratamiento–. Son especialmente interesantes las extensiones que se producen de estos movimientos a las estadísticas de la enfermedad (20c-d), aunque hay otras extensiones curiosas (20e):

- (20) a. El gobierno chino (...) ha tomado las medidas más estrictas para frenar la epidemia (*RTVE*, 30 de enero).
- b. ¿Por qué en pleno siglo XXI cuesta tanto *pararles los pies*? (*El Español*, 31 de enero).
- c. Las autoridades nos dicen que hay que *frenar la curva*, es decir, que no podemos parar el virus, pero sí evitar *que vaya rápido* y colapse el sistema (*El Confidencial*, 15 de marzo).
- d. *La curva* del coronavirus en España sigue *disparada* (*El Mundo*, 22 de marzo).
- e. Los mejores memes que *deja* el coronavirus *a su paso* por España (*El Periodic*, 27 de febrero).

El carácter dinámico del virus se proyecta en un conjunto de verbos de actividad más específicos, que es el de las competiciones

deportivas (21). Este se caracteriza, en particular, por su conexión previa con el lenguaje bélico –en cualquier deporte identificamos un “rival” que puede ser, bien otra persona, bien una determinada “marca”, o, incluso, un animal si tenemos en consideración la tauromaquia (21c)–. Encontramos, así, expresiones que hacen referencia a competiciones en las que el virus se presenta como “rival” directo (21a-c) o indirecto (21d-f):

- (21) a. El coronavirus ha metido gol en el Hannover 96 y en el Juventus. El defensa del equipo alemán, Timo Hübers, ha sido uno de los primeros jugadores de fútbol en estar infectado (RTVE, 12 de marzo).
- b. El médico cree que el avance del coronavirus nos cogió a todos *un poco fuera de juego* (RTVE, 31 de marzo).
- c. Limpio de coronavirus. Juanjo Pérez deja atrás once días “muy duros”, donde *ha lidiado con 39 grados de fiebre ininterrumpida* (7 *caníbales*, 31 de marzo).
- d. Los virólogos han emprendido *una carrera contrarreloj* (*Vida nueva digital*, 12 de marzo).
- e. “Si sólo se presta atención a la Unión Europea y el virus por ejemplo se extiende al este del continente, podría regresar, esto *es una prueba de nuestra resistencia*” (EFE, 26 de marzo).
- f. “Esto *no es una carrera de sprint sino un maratón*, y una vez se levanten las medidas restrictivas podría haber un segundo o un tercer pico de casos”, señaló Kluge (EFE, 26 de marzo).

Respecto a las implicaciones de estas expresiones, desde la iniciativa #ReframeCovid se ha hecho ver que ejemplos como el de (21f) muestran una visión más favorable de la pandemia, pues se hace una llamada a la resistencia y al esfuerzo colectivo, que es indispensable para el éxito en los deportes de equipo. Pero las expresiones deportivas no dejan de ser, si se me permite la metáfora, un arma de doble filo: lo que proyectan es una competición entre países y comunidades, que puede ser por fines loables, como la obtención de la vacuna (22a), pero también por otros que no lo parecen tanto, como la competición en relación a las cifras de contagios o incluso de muertos (22b-d):

- (22) a. Carrera por la vacuna contra el coronavirus: EEUU y China aceleran, España busca hueco (El Confidencial, 27 de febrero).

- b. Es especialmente preocupante la situación en Italia, que supera los 47.000 contagios y *ya supera a China en muertes*, con 4.032. *Le sigue Irán* con más de 20.600 infectados y más de 1.500 muertes *tras ellos* se sitúan Francia y Alemania con más de 119.000 (RTVE, 2 de febrero).
- c. Baleares *alcanza el récord de contagiados* en un día con tres infectados (*Diario de Mallorca*, 12 de marzo).
- d. *Nuevo récord de fallecidos* por coronavirus en un día en España, con 849 muertos más (*Nius diario*, 31 de marzo).

Es fácil notar que los medios estimulan, quizá inintencionadamente, esta visión competitiva de las cifras de víctimas, poniendo gráficos en paralelo de datos de los diferentes países y comunidades. Una posible interpretación favorable es que esto estimula a los ciudadanos a contribuir a la mejora de resultados para que su comunidad o país alcance “mejores posiciones”. Otra posible interpretación es que esta presentación de los datos fomenta el rechazo hacia las personas que viven en lugares más afectados. En cualquier caso, plantear en términos de competición las cifras de fallecidos implica cierta falta de sensibilidad social.

Constituyen un grupo muy presente y particular el de las expresiones relacionadas con el montañismo, en las que la enfermedad, como consecuencia de su plasmación gráfica en la estadística, se visualiza como una montaña (23), con alguna derivación curiosa (23c):

- (23) a. Los países de Europa empiezan a pensar en la desescalada, aunque a ritmos diferentes (RTVE, 1 de abril).
- b. Expertos estiman que *el pico del coronavirus* en Galicia será en abril (*El Faro de Vigo*, 11 de marzo).
- c. Terminamos *otra semana de montaña rusa*. Superaremos los sesenta mil casos diagnosticados, que probablemente sean más de un millón ya en nuestro país (*Jot Down*, 28 de marzo).

Otros dominios léxico-conceptuales

Aunque en un sentido diferente, las expresiones de (24) arrojan, también, una percepción negativa de las personas contagiadas, quienes, al ser presentadas como el objeto de una investigación, se equiparan con (potenciales) “delincuentes”. Tienen antecedentes, son “sospechosos”, han de ser vigilados, etc.:

- (24) a. Un hombre de 33 años, primer sospechoso de coronavirus en Cataluña. (...) Se están realizando pruebas en el laboratorio de apoyo a la vigilancia epidemiológica, que confirmarán o descartarán el caso (El Heraldo de Aragón, 28 de enero).
- b. 36 *tenían antecedentes* de viaje al gigante asiático (...) el paciente se encuentra en buena situación clínica, está siendo *vigilado* y está *aislado* (Redacción médica, 28 de enero).
- c. *Tras la pista* del paciente “cero” en Andalucía y Madrid. Se investigan *sus últimos pasos* (...) hasta el momento, *las pesquisas epidemiológicas* que se han realizado aún no ha permitido determinar cuál es el origen de la infección (El Mundo, 27 de febrero).

El rol de “detectives” corresponde a las autoridades y las fuerzas del orden (25):

- (25) a. El ministro de Sanidad, Salvador Illa, viajará a La Gomera, para seguir el caso de cerca (Es Diario, 1 de febrero).
- b. (...) *autoridades locales rastreando* los barrios en busca de habitantes que tengan fiebre (El Mundo, 9 de febrero).

El ejemplo de (26a) hace explícita la necesidad de preocupación por la proyección de esta visión de las víctimas como delincuentes. Por otro lado, también encontramos otro tipo de llamativas extensiones del dominio léxico-conceptual de la investigación, como el culpable del origen de la enfermedad (26b) o la enfermedad como “coartada” (26c):

- (26) a. Hoy, los viandantes parecen moverse en una prisión en la que los balcones se han llenado de carceleros que los observan (El País, 8 de marzo).
- b. *El pangolín, absuelto*: no fue el origen del coronavirus (La Vanguardia, 27 de febrero).
- c. *Coronavirus, la coartada perfecta* para esconder una enfermedad terminal (Xataka, 3 de marzo).

Ciertas maneras de hablar de la enfermedad exigen por parte del destinatario del conocimiento previo aspectos culturales específicos, como pueden ser componentes específicos de creencias religiosas (27):

- (27) a. Las azafatas se esperaban el apocalipsis y se han encontrado gente riendo (El Mundo, 31 de enero).

- b. (...) que China *empiece a ver la luz al final del túnel* (*Xataka*, 3 de marzo).
- c. El coronavirus se expande por Oriente Medio *mirando a la Meca*. (...) El Covid-19 se está contagiando velozmente desde sus cúpulas majestuosas hacia el exterior, *siguiendo la senda de los peregrinos* (*El Mundo*, 25 de febrero).
- d. Coronavirus, *la otra Cuaresma* (*Vida nueva digital*, 12 de marzo).
- e. La crisis del coronavirus *es una especie de paraíso adultocéntrico*. Los niños han desaparecido completamente de la vista pública, por fin son asunto exclusivamente privado de sus padres (*El Confidencial*, 31 de marzo).
- f. Asimismo, se calificaba la Covid-19 como *la plaga de los ricos* (...) *los milagros* no suelen durar en los barrios pobres (*Alternativas noticiosas*, 6 de abril).

Lo sobrenatural, desconocido y azaroso (no ligado a la religión) también se hace manifiesto en algunas elecciones léxicas (28):

- (28) a. Y aquí entra la magia del jabón. Las moléculas de jabón están formadas por una “cabeza” que atrae al agua y una “cola” que atrae a la grasa (*Público*, 9 de marzo).
- b. 5 de marzo del 0,50% de Corea al 3,70% de China: *la letalidad, el gran enigma* del coronavirus (*El Confidencial*, 5 de marzo).
- c. (Una profesional) dice que tienen la “sensación de *estar reparando el virus como la lotería*” (*El País*, 19 de marzo).

Otras expresiones que apelan a los conocimientos culturales del hablante contienen la referencia a eventos históricos que comparten con la pandemia sus tintes catastróficos (29). Los casos de (29a-b) ya están convencionalizados/lexicalizados, de manera que no exigen el conocimiento histórico para su interpretación, a diferencia de los de (29c-d):

- (29) a. Málaga, la zona cero del coronavirus en Andalucía: la provincia acumula el 70% de los casos de Covid-19 (*Diario Sur*, 10 de marzo).
- b. Una **nueva** *jornada negra* por la pandemia en Baleares (*Diario de Mallorca*, 28 de marzo).
- c. Coronavirus: *El crac del 2020* y una economía de guerra (*La Vanguardia*, 25 de marzo).

- d. “Esta semana va a ser *nuestro momento Pearl Harbor*. Va a ser *nuestro 11-S*, el momento más duro y más triste de las vidas de muchos americanos” (*Alternativas noticiosas*, 6 de abril).

Aunque, si hay una referencia que ha alcanzado gran popularidad, pues es omnipresente en titulares, incluso entre publicaciones científicas⁴, es la alusión al libro de Gabriel García Márquez *El amor en los tiempos del cólera* (30). El éxito de la expresión consiste en la posibilidad de sustituir la palabra *amor* por cualquier aspecto de la vida cotidiana que se haya visto afectado por la pandemia, mientras que *el cólera*, una enfermedad también, se sustituye por la referencia a la COVID-19:

- (30) a. La pareja presidencial de los Ortega incluso convocó una manifestación en Managua bajo el lema: “Amor en tiempos de la Covid-19” (*La Vanguardia*, 6 de abril).
- b. Desde Tanzania, Bárbara concluye animando a que muchos españoles no se olviden de la solidaridad, ni siquiera *en tiempo de coronavirus* (*Vida nueva digital*, 31 de marzo).

Finalmente, un término de comparación de la pandemia frecuente son los fenómenos naturales, particularmente aquellos que, como la enfermedad, tienen un carácter imprevisto, incontrolable y efectos catastróficos⁵. La enfermedad como un volcán (31a), un terremoto (31b), una tormenta (31c) y los fenómenos de tipo acuático, como marejadas y tsunamis. Queremos llamar la atención acerca de los ejemplos (31f-g), porque en ellos ya no exactamente se equipara la enfermedad con el desastre natural, sino que las “causantes” del desastre son las víctimas:

- (31) a. Esta ciudad es el epicentro de la enfermedad (*El Diario*, 28 de enero).
- b. La *tempestad* de la crisis del coronavirus ha provocado *una sacudida común* en toda Europa (*ABC*, 28 de enero).
- c. *En medio de la tormenta coronavirus*, los cristianos pueden ser una semilla de paz ante el alarmismo social (*Vida nueva digital*, 13 de marzo).

4 Compruébese los resultados de búsqueda en Google Académico con la clave “en tiempos de pandemia”: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=en+tiempos+de+pandemi&btnG=

5 Encontramos metáforas que son mucho más complejas y elaboradas, que imbrican diferentes aspectos: catástrofes naturales con alusiones religiosas, socioeconómicas... “El planeta es la casa común, la única barca, en la que navegamos durante toda nuestra existencia. No seamos tan necios como para pensar que una vía de agua en la popa no nos afecta a los pasajeros de la proa”. <https://www.almendron.com/tribuna/todos-o-ninguno/>

- d. La OMS advierte de que Europa debe prepararse para posibles *nuevas olas de COVID-19* (*El País*, 26 de marzo).
- e. El coronavirus ya es una *ola mortal* en América Latina (*La Vanguardia*, 6 de abril).
- f. Un pequeño hospital de Madrid que se ha visto *inundado por pacientes* de la Covid-19 (*El País*, 19 de marzo).
- g. Díaz Ayuso: “Viene *una ola muy fuerte de afectados y fallecidos*, va a ser traumático” (*El País*, 15 de marzo).

Así, aunque se ha recomendado el uso de este tipo de léxico como alternativa a las metáforas bélicas –ha sido aplaudida la que se recoge en (32a), y son, también, “blancas” las de (32b-c)–, hay que tener en cuenta, como señala Ibarretxe (2020), que estas no tienen las mismas implicaciones para los ciudadanos que han vivido realmente estas situaciones y que, en ciertos casos, pueden alentar conflictos sociopolíticos (32d-e):

- (32) a. “En Alemania y Corea los tests permitieron una detección precoz de los focos del incendio. En Italia y España, en cambio, los fuegos ardieron descontroladamente hasta que no hubo más remedio que imponer medidas de confinamiento, cortafuegos para romper las cadenas de contagio” (*La Vanguardia*, 5 de abril).
- b. el mapa del AQUAS también refleja, no obstante, *ocho oasis sin coronavirus* (*El País*, 28 de marzo).
- c. “Alemania, tiene una imagen más clara que otros de *la parte del iceberg que está escondida bajo el agua*”, dice Maier (*La Vanguardia*, 5 de abril).
- d. Murcia se atrinchera ante *la avalancha* de madrileños (*El Norte de Castilla*, 13 de marzo).
- e. El Partido Popular pide al Gobierno que aproveche el Consejo de Ministros extraordinario de este domingo *para lanzar un salvavidas* a autónomos y pymes (*El Español*, 28 de marzo).

Algunos desplazamientos metonímicos inconvenientes

En este último apartado, vamos a comentar brevemente algunos aspectos relacionados con el uso de la metonimia. Aquella que ocupa un mayor protagonismo es aquella que sitúa a los países como aquellos que

experimentan las consecuencias de la pandemia y no, como sería esperable desde la “lógica” de una enfermedad, a sus habitantes (que son los que se pueden contagiar) (33a). El virus va experimentando una progresiva “nacionalización” que observamos en (33b), cuando se convierte en mercancía exportable; en (33c), cuando, en una posible interpretación del ejemplo, el país se hace contagioso, y en (33d), en el que el país es la “amenaza”. Finalmente, el virus ha obtenido ya la nacionalidad (33e):

- (33) a. El Ministerio de Sanidad ha negado que desde la administración se haya emitido una notificación de emergencia sobre el virus que asola China (Con salud, 30 de enero).
- b. Italia *exporta* el coronavirus a seis países de Europa (*El Mundo*, 26 de febrero).
- c. Primer contagio *en suelo español* (*El Mundo*, 26 de febrero).
- d. Otro país que ha hecho saltar las alarmas es Corea del Sur (*La Vanguardia*, 23 de febrero).
- e. Coronavirus *chino* (...) *la neumonía del país asiático* (*Redacción médica*, 28 de enero).

Otro uso de la metonimia, el que se observa en (34), reemplaza a la enfermedad por las personas:

- (34) a. Españoles en el extranjero: “Nosotros somos el coronavirus para ellos” (*El País*, 23 de marzo).
- b. *Catorce de los pacientes han sido detectados* en Lombardía, y dos de ellos en la región adyacente de Véneto (*La Vanguardia*, 4 de febrero).

Lo que se observa en estos ejemplos es que este tipo de expresiones “no bélicas” también alientan el conflicto y la desconfianza. Las expresiones anteriores cuentan, en mi opinión, con un peligro añadido respecto a las que implican el uso del lenguaje bélico, porque son mucho menos explícitas.

Como punto y final al análisis, una nota de humor: nada hace más evidente el impacto social del léxico de la pandemia que el descenso en el consumo de la cerveza *Corona* (35):

- (35) La curiosa consecuencia del coronavirus para los amantes de la cerveza en Estados Unidos: Una encuesta desvela que algunos consumidores no comprarían la marca Corona por su similitud con el nombre (*La Vanguardia*, 29 de febrero).

En el mapa conceptual de abajo se esquematiza la red de interrelaciones entre dominios que hemos articulado a lo largo de los apartados 4, 5, 6 y 7. Esta se articula en torno a cuatro elementos comunes (*agentes, actores, experimentantes y situaciones*). Se recuadran los elementos fuente y meta de las metáforas, se derivan mediante flechas las metonimias en el dominio (recuadradas) y, fuera de los recuadros, se vinculan las extensiones del léxico pandémico.



Título: Red de interrelaciones conceptuales.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

En este artículo, se ha llevado a cabo una revisión exhaustiva de los marcos de conceptualización de la información vinculada a la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 en la prensa escrita de acceso libre en Internet. Para ello, hemos realizado un análisis cualitativo de 134 ejemplos, asumiendo las tesis teóricas acerca de la naturaleza conceptual de la metáfora y la metonimia y la extensión del léxico pandémico desde la teoría de la integración conceptual.

A lo largo del análisis, hemos visto que los elementos pandémicos asumen un rol más o menos activo (vistos como agentes y actores, como experimentantes o como meros elementos situacionales). La conceptualización se proyecta en diferentes dominios textuales (bélico, policíaco, económico, deportivo, científico-tecnológico), ámbitos que, pese a su naturaleza diversa, acaban adoptando soluciones léxicas comunes.

Posibles vías de extensión de este trabajo podrán refrendar cuantitativamente la incidencia de las relaciones detectadas o contrastar los resultados de investigación mediante el análisis de otras lenguas

Referencias bibliográficas

- Arguiñano, J. L., & Goikoetxea, U. (2020). Análisis de los titulares y las fotografías de portada en España en el contexto de la crisis del coronavirus: protagonistas, frames y lenguaje bélico. *Revista de Comunicación y Salud: RCyS*, 10(2), 1-23.
- Barcelona, A. (Ed.) (2000). *Metaphor and metonymy at the crossroads*. Mouton de Gruyter.
- Coulson, S. (2001). *Semantic leaps: frame-shifting and conceptual blending in meaning construction*. Cambridge University Press.
- Fauconnier, G., y Turner, M. (2002). *The way we think: conceptual blending and the mind's hidden complexities*. Basic Books.
- Fernández-Pedemonte, D., Casillo, F., y Jorge-Artigau, A. I. (2020). Communicating COVID-19: Metaphors We 'Survive' By. *Tripos. Blanquerna School of Communication and International Relations*, 47(2), 145-160.
- Fillmore, C. (1985). Frames and the semantics of understanding. *Quaderni di Semantica*, 6, 222-254.

- Ibarretxe, I. (2020). *Las metáforas bélicas perjudican la cohesión social* (entrevista de M.^a Pilar Perla Mateo), Heraldo de Aragón. <https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2020/07/23/iraide-ibarretxe-las-metaforas-belicas-de-la-covid-perjudican-la-cohesion-social-entrevista-1387252.html>
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination and reason*. University of Chicago Press.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in culture. Universality and variation*. Cambridge University Press.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (2003 [1980]). *Metaphors we live by*. University Of Chicago Press.
- Lovón, M. A., Montenegro, M. I., y Chegne, A. D. (2021). La COVID-19 y la metáfora bélica: un análisis cognitivo en los diarios digitales y las redes sociales. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 70, 155-196.
- Olza, Inés. (2020). *#ReframeCovid, la apuesta contra el lenguaje bélico* (entrevista de Gema Santamaría), ABC.
- Rajandran, K. (2020). 'A Long Battle Ahead': Malaysian and Singaporean Prime Ministers Employ War Metaphors for COVID-19. *GEMA Online® Journal of Language Studies*, 20(3), 261-267.
- Rico, S., y Herrero, Y. (2020). ¿Estamos en guerra?, *Contexto*, 258. <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31465/catastrofe-coronavirus-guerra-cuidados-ciudadanos-ejercito-alba-rico-yayo-herrero.htm>
- Sirait, A., Seva, K., y Lingga, R. T. (2020). Conceptualizing coronavirus metaphor in media headlines: a cognitive semantic approach. *English Journal Literacy Utama*. doi:10.33197/ejlu-tama.vol5.iss2.2020.2655.4585
- Westlund, O., y Ghersetti, M. (2015). Modelling news media use. Positioning and applying the GC/MC model to the analysis of media use in everyday life and crisis situations. *Journalism studies*, 16(2), 133-151.
- Zabaleta García, M. (2020). *Coronavirus: periodismo y lenguaje. Análisis de los artículos de opinión en la prensa canaria* (Trabajo fin de grado, La Laguna, Universidad de La Laguna).